

Carlos Trujillo es uno de los muchos voluntarios de Sant'Egidio que recorren las calles de Madrid acompañando a quienes viven al raso y no tienen un hogar en el que protegerse. Son, con diferencia, los más expuestos de nuestra sociedad a la amenaza del coronavirus... Pero no están solos. Porque en la comunidad eclesial, como en muchas otras entidades sociales, no les olvidan tampoco estas semanas.

“Estamos viviendo –reconoce– un momento difícil en nuestro país, en Europa y en el mundo. Muchas personas están siendo golpeadas por el coronavirus de forma directa. Las consecuencias indirectas están siendo notables para todos. Ante nosotros, de pronto, ha aparecido revelada una evidencia que nos ha hecho pisar tierra (*humildad* viene de *humus*, es decir, *tierra*): somos seres frágiles, pequeños y necesitados. Nos necesitamos los unos a los otros y necesitamos mirar a lo alto porque no tenemos las respuestas ni las soluciones para todo”.

“Los pobres –asegura– lo saben bien. Conocen este misterio. Saben de la importancia de los cuidados y de la amistad. Un gran amigo de la calle de la Comunidad de Sant'Egidio en Madrid, que, como muchos hoy, está preocupado por la crisis del coronavirus y por las duras repercusiones que va a tener en su día a día, me decía hace un momento que su gran preocupación era saber cómo estaba otro entrañable amigo de la calle del que hace días que no tenemos noticias. Sí, en medio de este caos, en el que parece que cada uno piensa solo en su bienestar y en tener la despensa propia llena, él, que no tiene nada, ni siquiera un lugar donde reclinar la cabeza, está pensando en los demás”.

“No queremos dejar solo a nadie con su sufrimiento”

CARLOS TRUJILLO

Voluntario de Sant'Egidio

Fruto de su amistad con ellos durante años, Trujillo sabe bien lo que dice cuando sostiene que “los pobres son grandes maestros de vida. Estar cerca de ellos de forma cotidiana te da la posibilidad de entender con profundidad el misterio de la existencia y de la fe. En ellos, de forma privilegiada, descubrimos el rostro del Señor, que nos dice: ‘Tuve hambre y me diste de comer, tuve sed..., estuve enfermo..., fui extranjero...’”.



Carlos Trujillo, en su casa

De ahí que lamente apenado que “son ellos los que más van a sufrir en estos días. Los pobres, los ancianos, las personas sin hogar, las personas con discapacidad... Todos están más solos y más aislados. Para ellos, el ‘Yo me quedo en casa’ no tiene sentido”. Eso sí, no están solos del todo: “Estamos comprometidos con ellos. Son

parte de nuestra familia. El Señor nos ha enseñado a no pasar de largo ante el sufrimiento de los demás. Estos días sentimos una doble responsabilidad. Por un lado, la de respetar las disposiciones de las autoridades, evitando la propagación de la epidemia, pero también la de vivir plenamente el Evangelio como hemos aprendido estos años junto a los más pobres en un momento en el que nos necesitan más que nunca”.

¡No tengáis miedo!

Como detalla Trujillo, desde Sant'Egidio “hemos adecuado a las nuevas exigencias nuestros servicios con las personas sin hogar, con los ancianos, con los refugiados y con los niños, pero con un criterio claro: no queremos dejar a nadie solo en su sufrimiento. En estos días, días duros que coinciden con nuestro tiempo de Cuaresma, todos los miembros de la comunidad sentimos la fuerza de estar juntos, de amar a los pobres y de escuchar las palabras del Señor, que nos dicen una y otra vez: ‘¡No tengáis miedo! ¡Yo estoy con vosotros!’”.

“En la oración –finaliza– de la comunidad de estos días de Cuaresma, cantamos con frecuencia: ‘Este es el tiempo del retorno, volved al Señor de todo corazón’. Quizás, esta crisis puede ser un momento para volver, para retornar a aquel lugar del que nunca jamás debimos partir: los brazos amorosos de un Padre/Madre que nos enseña a mirar a cada ser humano como mi hermano y mi hermana”.